

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE
2021

Freire y la Educación Contemporánea





**PEDAGOGÍAS RURALES EN CONTINGENCIA; UNA MIRADA SOBRE SUS
POSIBILIDADES Y COMPLEJIDADES.**

Autor:

Boyacá Muñoz, Maribel

Estudiante del programa de Licenciatura en Artes plásticas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: maribel.boyaca17@gmail.com

Eje temático: Educación en Contextos rurales. Perspectivas Pedagógicas: un enfoque crítico

Resumen: El presente texto plantea una mirada sobre las complejidades de la pedagogía en el contexto rural, ante las condiciones de aislamiento a raíz del COVID-19, un agravante de las circunstancias que distan de ser equitativas con los escenarios urbanos de formación académica, de igual manera como lo son sus formas de relación con el espacio y el trabajo. Lo anterior desde el análisis que deviene de la práctica docente siendo habitante formado y formador en la ruralidad, posición desde la cual se cuestiona las atemporalidades que circundan este contexto, en cuanto a calidad educativa.

Así mismo, se propone desde esta participación, tres cartas dirigidas a los diferentes agentes involucrados en el proceso formativo; padres de familia, estudiantes y maestros rurales, interrogando a su vez el papel de la escuela rural como ambiente de aprendizaje transdisciplinario.

Palabras clave: Educación rural, transdisciplinariedad, calidad educativa.

Introducción

La llegada del COVID-19 irrumpió abruptamente todas las dinámicas sociales en el mundo, apresuro de manera inmediata el tránsito de las relaciones humanas al plano de la virtualidad. Desde el más mínimo gesto e intención comunicativa, fue necesariamente codificado a la mediación de una pantalla; la conectividad se convirtió en una actividad esencial. Más allá de eso, agudizo las inequidades existentes tanto en el contexto rural como urbano, puesto que puso en evidencia, las limitaciones de una época que demanda la ampliación de cobertura y acceso a medios masivos de comunicación e información, pero que difícilmente puede lograrlo sin mediar con las complejidades históricas que sobrellevan los territorios en sus particularidades.

Sin desconocer por supuesto que nadie estaba preparado para afrontar este fenómeno atípico, en el que todos tuvimos que adaptarnos en el desconcierto. Sin embargo, no por ello, se puede legitimar este acontecimiento como causante de las precariedades con las que fueron asumidas sus consecuencias a nivel social e institucional, que refiriendo específicamente a educación rural, abundan interrogantes sobre las implicaciones del aislamiento preventivo en la apertura de una educación a distancia, el aprendizaje autónomo, los espacios domésticos de aprendizaje en los escenarios rural y urbano, entre otros muchos aspectos, que no es posible abordarlos en su totalidad en el presente texto.

No obstante, se hace énfasis en aquellos cuestionamientos sobre la educación rural en medio de la contingencia, pues si bien es ampliamente reconocido en la literatura académica que este escenario en Colombia, ha sido objeto de históricas deudas en materia de inversión social y representación política, es prevalente de igual manera las carencias progresivas en cuanto a calidad

educativa, escudadas en gran parte en la categorización de zonas aisladas, de baja densidad poblacional tras el éxodo de campesinos a las ciudades, e igualmente su vulnerabilidad con la presencia de conflicto armado en Colombia, un adeudo que se prolonga con los condicionamientos de este nuevo fenómeno.

La escuela rural por su parte, se trasladó de aquel lugar físico, comunitario e institucional de conocimiento, a la singularidad del ambiente familiar, donde los padres tuvieron que asumir el rol de maestros y a su vez de nuevos estudiantes, una posición compleja teniendo en cuenta que el nivel de escolaridad de los padres rurales rara vez excede primaria o incluso ningún nivel académico, una barrera en la adecuada contextualización y acompañamiento de los contenidos propuestos en Escuela Nueva.

Pese a lo anterior, la mediación con esta eventualidad, suscita la posibilidad de profundizar en la reflexión de la escuela rural como un ambiente de aprendizaje transdisciplinario donde los estudiantes no deban forzosamente enajenarse de las prácticas con las que conviven en su cotidianidad, con el fin de avanzar con sus estudios académicos, y por el contrario, puedan ampliar la mirada hacia aquellas otras formas de conocimiento presentes en la particularidad de su territorio.

ATEMPORALIDADES EN LA EDUCACIÓN RURAL

Las complejidades de la educación rural en Colombia, es un tema que no pierde vigencia, por el contrario, impera en estos días, ante las actuales condiciones de incertidumbre, al acentuarse las disparidades con respecto a su opuesto epistemológico y vivencial, lo urbano. Lugar desde el cual se han formulado las propuestas pedagógicas implementadas en los escenarios rurales, como una *alternativa* de mitigación en la marginalización histórica de la población



campesina, propuesta que inicia en los años setenta a través del modelo de aprendizaje activo de Escuela Nueva.

Un modelo cuya premisa de formulación, fue la adopción de un enfoque socio-cultural que transformara el modelo educativo tradicional de autoritarismo, pasividad y homogeneización del conocimiento. Promoviendo la apertura de una escuela comunitaria y participativa, donde,

“El punto de partida de su propuesta conceptual y metodológica es que se requiere un nuevo paradigma de aprendizaje, de una *nueva escuela* y un enfoque de una *escuela abierta* para mejorar la efectividad y calidad de las escuelas rurales en zonas de escasos recursos económicos” (Colbert, 2006).

Así mismo, este modelo trajo consigo la universalización de la educación en básica primaria hecho política pública en los años ochenta, donde uno de sus componentes metodológicos más destacados fue la *flexibilidad*. Lo cual supondría primero, la adaptabilidad del currículo según las solicitudes del contexto, y segundo, la disminución de la deserción escolar, al equilibrar parcialmente las tareas cotidianas del trabajo campesino con la escuela.

Por otro lado, se encuentra igualmente el Programa de Educación Rural (PER), diseñado por el ministerio de educación en el año 2006 y desarrollado a partir del 2009, el cual tenía como objetivo,

“visibilizar las características y necesidades de las poblaciones escolares rurales y de movilizar el diseño y ejecución de estrategias de atención lideradas por las Secretarías de Educación de acuerdo con las competencias definidas en la ley 715 de 2001, son las encargadas de planificar y prestar el servicio educativo, mantener y ampliar la cobertura y garantizar la calidad.”(Campo, M., Ministerio de Educación, 2012).



Ahora bien, sin ahondar en sus especificidades históricas, y pasando al análisis de su impacto en la calidad de la educación rural frente a los actuales condicionamientos educativos, donde la escuela ha sido desplazada del escenario concebido por el modelo. Es decir, de aquel lugar físico, comunitario afable en el aprendizaje activo y colaborativo, al *encuentro* diferenciado con los contenidos académicos propuestos en las guías de aprendizaje; recursos entregados mensualmente a los padres de familia junto con la guía de trabajo diseñada por el maestro, quien proporciona una asesoría vía telefónica, sin tener en ocasiones, la posibilidad de integrar en su mediación pedagógica otros recursos tecnológicos o didácticos.

Situación, que lejos de propiciar una equidad educativa donde se establezca una relación más amable con el conocimiento, puede enmascarar un abandono naturalizado, no asociado precisamente a la capacidad de autogestión del aprendizaje o la emancipación del estudiante, sino al abandono excluyente en su connotación de alternativa flexible.

En vista de lo incierto que resulta, el adecuado seguimiento de la comprensión individual y colectiva de los contenidos programáticos de Escuela nueva y su vinculación a la singularidad del contexto familiar; al no poderse precisar con exactitud, qué condiciones favorecen o dificultan el funcionamiento de los espacios domésticos como ambiente de aprendizaje. Teniendo en cuenta que los ambientes de enseñanza contruidos en lo comunitario, requieren mantener un dinamismo en la interacción y articulación de los agentes involucrados en el proceso educativo, de tal modo, que la escuela sea considerada como un espacio abierto, no limitado a su presencia física.(Flórez, R., Castro, J., Galvis, D., Acuña, L., Zea, L.)(2017).

Precisamente en relación a este último aspecto, se develan una serie incongruencias en la operatividad de los postulados metodológicos de los

programas de educación rural, fuera de la figura institucional de la escuela, que cuestionan su pertinencia, ya que sus dificultades no atañen estrictamente a una temporalidad o evento anómalo como sería el Covid-19, sino a la presencia de vacíos profundos que imposibilitan la articulación proactiva de la comunidad educativa rural, en favor de la superación de las condiciones que han relegado al olvido a la población campesina.

Relacionadas en gran parte con la gestión de su estudio e intervención, similar a las dinámicas de la ciudad, puesto que a pesar de la afirmación de sus diferencias en las manifestaciones socio culturales, así como las disposiciones de uso y distribución del espacio, respecto a educación,

“la política educativa rural no es pertinente, entre otras cosas, porque bajo esas circunstancias se da cabida un modelo educativo para ciudadanos cosmopolitas, como imagen precisa de saberes que prepara a sus estudiantes para ser buenos consumidores, obviando, en aulas perdidas en montañas, valles y paramos del campo, toda la ruralidad de nuestro país”(Arias, J., 2017).

Pues si bien hoy se reconoce la relación de interdependencia entre los escenarios rural y urbano, tanto en la distribución de los recursos naturales, como en la búsqueda por establecer una economía agro sostenible, se siguen subestimando sus complejidades no equiparables, en cuanto a condiciones de trabajo, educación, salud y bienestar.

Lo cual promueve una discusión más amplia sobre lo que ha representado la conceptualización de la ruralidad, el campesino, y el ideal de desarrollo rural en las políticas públicas y educativas de Colombia, pues si bien se ha logrado una extensión significativa de cobertura y acceso de la población rural a servicios

educativos, no se ha dimensionado a plenitud las necesidades específicas que reclaman una educación, pensada con y para la comunidad campesina.

Espejo cercano de aquellas realidades diferenciadas fue el colapso de las dinámicas sociales propias del habitar urbano durante el aislamiento preventivo, mientras las prácticas del habitar rural continuaron efectuándose sin mayor interrupción, la tierra conservó sus ciclos de siembra, los alimentos siguieron llegando a la ciudad, los niños dejaron de recibir sus clases, pasaron a recibir guías de aprendizaje y algunos de ellos nunca las recibieron.

Llegado a este punto, es preciso mencionar que solo se realiza en esta reflexión un esbozo de una mínima parte de los anacronismos en cuanto a educación básica primaria, pues no se ha abordado hasta el momento en la conversación, las vastas carencias en cuanto a educación superior rural, un tema que encrudece aún más el panorama, puesto que, el estudiante rural que tenga la posibilidad de continuar sus estudios universitarios, debe forzosamente enajenarse de su contexto y emprender la batalla por salir bien librado de las exigencias de este escenario.

En la actualidad, son ausentes en Colombia las instituciones de carácter universitario que tengan programas académicos relacionados con lo rural, a excepción del proyecto Utopía de la universidad de la Salle, el cual trabaja desde el año 2009 con la población rural de las zonas más afectadas por el conflicto armado, en un campus rural donde forman ingenieros agrónomos con perspectiva de liderazgo, y donde todos sus estudiantes son becados, una iniciativa que marca un referente en la aproximación de una educación rural de calidad, pensada en los campesinos.

ESCUELA RURAL, UN LUGAR PARA LA TRANSDICIPLIARIEDAD

Solucionar a fondo las necesidades vigentes e históricas de la educación rural en Colombia, requiere sin duda un arduo estudio desde sus múltiples aristas, iniciando por la voces de quienes conforman la comunidad rural, al ser ineludible la dimensión de su complejidad estando inmerso en ella; como habitante, campesino, padre, maestro y estudiante. De igual manera se puede vislumbrar un camino, socavando las posibilidades existentes en la convergencia de lo transdisciplinario en el medio rural, Dado que,

“La transdisciplinariedad..., tiene por finalidad la comprensión del mundo presente desde el imperativo de la unidad de conocimiento. Su interés es la dinámica de la acción inscrita en distintos niveles de realidad, y se apoya en la existencia y percepción de distintos niveles de realidad, en la aparición de nuevas lógicas y en la emergencia de la complejidad”.

(Motta, R. 2012)

Es así pues, que todas las áreas de conocimiento pueden pensarse desde lo rural; el arte, las ciencias, las humanidades, la política, la filosofía, la historia, convergen en la búsqueda de un conocimiento más allá de lo disciplinar, que propicie la articulación de saberes y actores de conocimiento, donde se mantenga una relación de horizontalidad, tan necesaria para la integración de voces que se aproximen a la comprensión de aquellos rasgos del macro territorio rural.

Uno de los campos que ha emprendido este camino de indagación en la transdisciplinariedad en entornos rurales ha sido el arte, buscando fortificar el vínculo entre arte y escuela, desde sus posibilidades didácticas, pedagógicas y comunitarias, que en el contexto rural es de antemano una iniciativa que se contrapone a lo elitista que puede considerarse algunas prácticas artísticas,

teniendo en cuenta que la mayor parte de concentración de espacios de difusión se sitúan en las zonas urbanas, donde asiste un público minoritario involucrado con el arte desde sus periferias. No obstante, existen espacios descentralizados e informales que han acercado el arte a la ruralidad.

Hablaremos concretamente de algunas organizaciones que auspician la gestión de pedagogías artísticas rurales en España, uno de los países pioneros en la conformación de centros culturales en la ruralidad, entre ellos, *El cubo verde*, *Red planea* y *pedagogías invisibles*, espacios de mediación artística transdisciplinar con perspectivas de desarrollo rural.

La red *El cubo verde*, es un centro cultural rural ubicado en Asturias España, promueve la articulación e intercambio de conocimiento a través de espacios de creación artística que integran y rescatan los saberes propios de la región, relacionados con la agricultura, la trashumancia, el paisaje, la soberanía alimentaria entre otros aspectos. Reactivan la memoria colectiva en la co-creación donde se aprovechan cada uno de los recursos que proporciona el entorno desdibujando las fronteras de disciplinas como la geografía, el arte y la agronomía. Dinámicas que se efectúan paralelamente desde el año 2015, en los centros culturales distribuidos en las diferentes zonas rurales del país.

Red Planea por su parte es una revista virtual de recursos didácticos y experiencias pedagógicas adscrita a una red de centros educativos y culturales que buscan fortificar la transversalidad entre arte y escuela, convocando la difusión de prácticas pedagógicas que tengan un enfoque de sostenibilidad que posibilite la transformación social desde la escuela, la consciencia del impacto de nuestro habitar en las problemáticas ambientales en la actualidad, tanto en espacios rurales como urbanos.

De igual manera se encuentra *Pedagogías Invisibles*, una comunidad de maestras quienes diseñan y gestionan laboratorios artísticos transdisciplinarios en escenarios educativos y culturales, donde se abordan metodologías artísticas transgeneracionales asociadas al arte contemporáneo que cuestionen las problemáticas actuales en la sociedad, permitiendo a su vez la construcción social del conocimiento. Propuestas pedagógicas emergentes, que trasladan el aula a la exploración de experiencias diversas pensadas en la diversidad de los actores educativos.

CARTA A UN PADRE CAMPESINO

Bajo la premisa que para construir una educación rural de calidad es necesario iniciar desde quienes se hacen partícipes de la misma, abordare en este apartado algunos aspectos de la historia personal como archivo vivo de la convivencia con una ruralidad inabarcable y multiforme, que ha sido aproximada en el habitar y la participación en las prácticas agrícolas familiares, para tal efectos se realiza a continuación aproximación dialógica, en forma de carta, a quienes agencian en la escuela el lugar de lo transdisciplinar.

La presente carta, es antes que nada un diálogo que nace como hija campesina que interroga el rol de los padres en la construcción de una educación rural de calidad, puesto que hoy más que nunca, es necesario involucrarse de manera permanente en los procesos de aprendizaje de los niños, dado que la pandemia cuestionó no solo el lugar de la escuela sino las responsabilidades que poseen todos los agentes inmersos en el proceso educativo.

Precisamente desde ustedes como primera escuela, es donde inicia a desplegarse las posibilidades de transformar la ruralidad en un ambiente de aprendizaje que integre todos los saberes y conocimientos que proporciona el entorno físico y cultural. Sin embargo, esta tarea no resulta fácil, aun cuando se

tenga la posibilidad de formarse conjuntamente con sus hijos, de descubrir nuevas lecturas del mundo, pues si bien es cierto que la rigurosidad de la literatura académica hace en ocasiones indigeribles algunos conceptos, inclusive teniendo un diccionario a la mano, pero esta dificultad se debe en gran parte a la ausencia de sus voces en la estructuración del conocimiento y el lenguaje.

Por ello el primer llamado, es hacia a la valoración propia de sus conocimientos arraigados al trabajo de la tierra, pues ustedes son quienes mejor conocen el significado de aquello conocido como el *aprender haciendo*, ya que le proporcionan un sentido práctico a sus descubrimientos, una forma de aplicarlo a los problemas que surgen en el diario vivir.

Me valdré de un ejemplo muy cotidiano para iniciar este dialogo, cuando ustedes inician la sembrar, realizan intuitivamente un estudio detallado de las condiciones que pueden favorecer o no que un cultivo crezca sano y abundante; el clima, la humedad del suelo, la calidad de la semilla, el periodo de maduración de la planta, las fases lunares y con ellas la aparición de plagas o enfermedades de la planta, todas variables comprendidas en la experiencia de lo incierto, pues atenderlas no garantiza siempre tener una cosecha deseada. Sin embargo, aunque los resultados no sean los esperados, ustedes continúan experimentando en sus parcelas, una labor de herencia y resistencia.

Herencia de una comunidad campesina vulnerada desde cualquier punto de vista, incomprendida en el silencio de sus reclamaciones, pero siempre activa y resistente en cultivar saberes junto con el alimento, transformar paisajes con el pastoreo, aproximar fenómenos naturales independientes a su existencia, en aliados de las relaciones que se establecen con la naturaleza circundante; como el hecho de pronosticar la humedad del suelo durante el día a través de los matices del amanecer, se dice que cuanto más rojizos sean menor humedad tendrá la tierra al finalizar el día, rasgos que sobrepasan lo poético

constituyen indudablemente la identidad de lo campesino, tan necesaria hoy en favor de la consideración del campesino como sujeto de derecho, protegido institucionalmente con garantías políticas y educativas.

Pero más allá de denunciar las dificultades que han relegado al olvido la diversidad de las formas de habitar la ruralidad, hablemos de aquellas posibilidades de transformar la escuela en un espacio abierto, dinámico y verdaderamente inclusivo donde ustedes tengan la oportunidad de compartir sus saberes sin necesidad de limitar la enseñanza a un pupitre o cuaderno, pues cuanto más valioso es aprender a valorar la herencia campesina en la experiencia del sembrar, cuidar, cosechar, y recoger los alimentos .

Participando del dialogo que se genera mientras se dibujan praderas en invierno cuando se persigue la afluencia del agua con líneas paralelas dispuestas verticalmente o cuando se prepara la siembra del maíz blando en menguante para que no se dañe ni aparezcan plagas como sucede en creciente. Del mismo modo cuando se disipan los roles de género y se da espacio al trabajo colaborativo donde todos tienen un papel importante y una responsabilidad compartida en el co-habitar con un entorno diverso. Espacios de encuentro que permiten sembrar la inquietud por la construcción de un arraigo, una identidad que apropie cada uno de los saberes presentes en el entorno, los cuestione y los transforme.

CARTA A UN MAESTRO RURAL

Esta carta merece iniciar con un tono más personal, pues es necesario contarles la corta pero valiosa experiencia como docente rural tras la llegada de la pandemia, y a través de ella abordar las reflexiones que se han venido cocinando desde la inserción al campo educativo. Formarse en el contexto rural es una experiencia ambivalente; pues para muchos pudo ser en su momento un



sufrimiento y para otros un privilegio, posiciones validas en la convivencia con un territorio diverso, en el que se aprende a trabajar la tierra incluso antes de aprender a leer, en el cual en ocasiones se debe pastorear las ovejas, ordeñar las vacas o aporcar el cultivo antes de llegar a la escuela.

Algunos de ellos abandonaron la escuela antes de terminar primaria, les resultaban tortuosas las actividades con un vocabulario ajeno e incomprensible. Para ese entonces la metodología didáctica se basaba en el desarrollo de guías de aprendizaje con el acompañamiento del maestro, quien difícilmente lograba atender en su totalidad las inquietudes de 25 estudiantes de los diferentes grados.

Referentes Bibliográficos

Arias Gaviria, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. Revista Educación Y Ciudad, (33), 53-62 .

Colbert. 2006. Mejorar la calidad de la educación en escuelas de escasos recursos. El caso de la Escuela Nueva en Colombia, Universidad pedagógica Nacional, Experiencias, Revista Colombiana de Educación, N°51, Bogotá, Colombia.

Echeverri, R. Sabalain, C. (2011). Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América latina, comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) colección Documentos de Proyectos.

El cubo verde, red de espacios de arte en el campo (14 de mayo de 2021), <https://www.elcuboverde.org/>.

Freire, P. (2002). Cartas a quien pretende enseñar-2°ed.3°reimp. Buenos aires Siglo Veintiuno Editores, 2010.



Ministerio de Educación, https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-329722.html?_noredirect=1,)

Motta, R. (2012). Complejidad, educación y transdisciplinariedad, Polis [En línea].

Planea Red de arte y escuela, (15 de mayo de 2021). <https://redplanea.org/centros/>.

Utopía, (15 de Mayo de 2021) <https://www.utopia.edu.co/HomeUtopia>, Universidad de la Salle.